

prendente de la vitalidad del romancero en un lugar del mundo hispánico. Es un libro sabio por sus voces diversas y lleno de caminos hacia nuevos temas e investigaciones. Es también un complemento magnífico para la edición mejorada que hiciera el mismo Trapero, en el año 2000, del *Romancero general de La Gomera*, a través del cual muchos de nosotros conocimos por primera vez la riqueza de este repertorio. Ahora, gracias a este nuevo libro, la conocemos mucho mejor.

SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Jorge Uría, comp. *La cultura popular en la España contemporánea. Doce estudios*. Madrid: Biblioteca nueva, 2003; 302 pp.

Desde luego lo destaca Jorge Uría: la historia de la cultura popular en la España contemporánea no fue, hasta fechas muy recientes, terreno predilecto de los historiadores; es una “asignatura pendiente”.

A explicar tal desidia y a poner en perspectiva la empresa de que dan cuenta los doce estudios reunidos en el libro, dedica unas muy esclarecedoras páginas liminares el conocido autor de *Una historia del ocio*:¹ la evolución de la historiografía española de la historia social hacia la historia cultural en España ha tardado más que en el hispanismo francés,² o que en el mundo anglo-sajón, donde los *cultural studies* ya tienen cierto abolengo. En este “prolongado desencuentro” contrasta además el “encumbramiento epistemológico de la historia cultural y su todavía mo-

¹ *Una historia del ocio. Asturias 1898-1914*. Madrid: Publicaciones Unión, 1996.

² Véase Jacques Maurice y Jean-François Botrel. “El hispanismo francés: de la historia social a la historia cultural”. *Historia contemporánea (El hispanismo y la historia contemporánea de España)* 20 (2000): 31-52. De los resultados de esta evolución son buenas muestras, además de la última obra de Carlos Serrano (*El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*. Madrid: Taurus, 1999), las obras colectivas sobre 1900 y los años veinte en España (cf. Serge Salaün y Carlos Serrano. *1900 en España*. Madrid: Espasa Calpe, 1991; *Temps de crise et “Années folles”. Les années 20 en Espagne (1917-1930). Essai d’histoire culturelle*. París: Presses de l’Université Paris-Sorbonne, 2002).

desto caudal de resultados en la investigación práctica” (14), a pesar de las aportaciones de que el útil balance de Rafael Serrano García da cuenta para el periodo 1808-1868,³ por ejemplo, o de la magnífica labor desarrollada, desde la Universidad Autónoma de Barcelona, por Jordi Casassas, con *Cercles. Revista d'història cultural*. En cuanto a la dimensión popular de la cultura —“la posibilidad de la existencia de una cultura particular propia de un grupo social” (15)—, el balance es aún más modesto en España y la bibliografía, más bien foránea.

De ahí la peculiar relevancia de este, por muchos conceptos, original libro (no es un manual ni un tratado) que, además de aportar, para un amplio periodo —más de cien años—, unas sustanciosas informaciones entre sintéticas y positivas, ofrece unos como *exempla* científicos o metodológicos, que por su mera yuxtaposición son susceptibles de sugerir perspectivas y marcar pautas y, a veces, diferencias.

El periodo abarcado, en que se enmarcan las tres temáticas cronológicamente ordenadas —cultura tradicional entre orden y desorden, mercantilización de la cultura popular, cultura popular intervenida—, queda ilustrado sin redundancia alguna desde distintas ópticas. Así por ejemplo, la religiosidad popular y los romances o el carnaval, que remiten a los estratos de la cultura más tradicional y por ende “codificados, estáticos y cerrados” en la habitual visión de lo popular, son bases para tres apasionantes exámenes de las evoluciones y adaptaciones ocurridas desde intereses no tan convergentes. Ejemplo de ello pueden ser las relaciones mantenidas por el pueblo y el clero con la religión en el siglo XIX y el intento de recuperación de las prácticas religiosas populares por la Iglesia católica desde una estrategia de conquista del espacio público (Demetrio Castro) o la siempre viva funcionalidad y capacidad de adaptación de los romances, ejemplificada a través del examen de las variantes en el desenlace de *Blancaniña* o *La adúltera* recogidas a finales del siglo XX en Asturias y estudiadas por Jesús Suárez, de las que otros trabajos de campo, como los de Joaquín Díaz, por ejemplo, nos han suministrado tantos ejemplos y pruebas. Con una perspectiva más antro-

³ *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, 2001 (Historia de España, Tercer Milenio, vol. 25, coord. Elena Hernández Sandoica).

pológica, la misma vigencia y adaptabilidad quedan destacadas en el estudio dedicado a los numerosos y muy actuales carnavales gallegos por José Antonio Fidalgo.

También de transformaciones se trata cuando, bajo la presión de las incipientes industrias culturales, se va modificando la nueva realidad del ocio y la cultura popular, con la “mercantilización de la cultura popular”. En el amplio panorama que le dedica al tema Jorge Uría (77-107) encontrará el investigador interesado, además de muy útiles informaciones sobre un campo casi desconocido, las primeras manifestaciones de aquellas tensiones entre la cultura dominante al uso —el adocenamiento— y una posible contracultura, cuya elaboración y apropiación pretenden las nacientes organizaciones obreras. De esta nueva realidad dan cuenta, por una parte, los estudios dedicados a la construcción de una cultura militante política, de neta oposición a los valores dominantes y encaminada al cambio social (Angeles Barrios), muy bien ejemplificada por una reciente exposición sobre las bibliotecas populares,⁴ y, por otra, a las “actitudes burguesas ante lo popular”, con un claro recelo hacia lo que, por muy espontáneo, autónomo y no intervenido que parezca, viene a ser percibido como merecedor de una necesaria protección y control paternalista, por el peligro que representa la potencialidad crítica y hasta subversiva de las nuevas expresiones culturales de las clases populares (Francisco Erice). Estas culturas militantes —con su “afán culturizador”—, que no llegan a constituir una cultura obrera, sino que redundan en la coexistencia de distintas culturas bajo la República y la Guerra Civil, son positivamente cuestionadas, con su gran experiencia, por Luis Arias y Francisco de Luis. El ejemplar periodo en que se teoriza y se pone por obra una primera política cultural para el pueblo, con todo su utopismo y sus límites, coincide con la II República española, que se vuelca en “una ingente labor educativa dirigida hacia un pueblo imaginado como realidad unitaria”, según escribe Uría en su presentación (22). El reciente libro de Ana Martínez Rus⁵ ofrece,

⁴ Véase Ángel Mato Díaz, comp., *Las Bibliotecas populares en Asturias. A la cultura por la lectura. 1869-1939*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, 2004.

⁵ *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Gijón: Ediciones Trea, 2003.

para el campo de la lectura, sobrados ejemplos de las resistencias e ingenuidades con que se enfrentó el generoso proyecto republicano.

En la parte dedicada al franquismo se combinan varias perspectivas: desde la “mercadotecnia” como “factor tan importante como la política”, estudian, institucional y teóricamente, la prensa y el cine, Jesús Timoteo Álvarez y Julio Montero; con mayores consecuencias tal vez para la historia cultural, quedan delineados los usos de la prensa popular (tebeo, prensa femenina, prensa de sucesos, novelas de kiosco) y sus figuras y estructuras internas por la hispanista francesa Marie Franco desde la autoridad que le confiere su tesis sobre el sensacionalista semanario *El Caso*.⁶ El estudio de la resistencia y plasticidad de la fiesta frente a la voluntad instrumentalizadora del régimen franquista, muy bien destacada e ilustrada por Javier Escalera, es una como síntesis de varios estudios sobre este campo.

Por fin, a partir del inventario de las situaciones de transgresión intrascendente por el chiste “pícaro” o político, cuya máxima expresión tolerada pudo ser *La Codorniz*, recientemente estudiado por José Antonio Llera,⁷ o el de la represión convertida en objeto de risa o de autoirrisión (Ana María Vigara y Pgaría), se podría pensar, para el periodo posterior, en fecundas prolongaciones, en la perspectiva de neofolclorización, definida y practicada por Luis Díaz Viana en su último libro,⁸ por ejemplo.

Muchas hondas y fructíferas perspectivas ofrece, pues, este libro: unas muy concretas líneas y temáticas de trabajo sobre la cultura militante, por ejemplo (197-210), pero también unas muy salutíferas observaciones sobre la incólume capacidad de evolución de la cultura popular, sus contactos con la cultura culta y la de masas, la emergencia de subculturas, obreras sobre todo, y el riesgo consistente, con el auge de la cultura de masas, en “nacionalizar” y hasta “globalizar” la cultura popular, cuando los usos efectivos revelan la supervivencia de culturas

⁶ *“El Caso” (1952-1962): récits fantastiques et écriture littéraire dans le fait-divers espagnol*. París: Université de Paris III, 1995.

⁷ *El humor verbal y visual de “La Codorniz”*. Madrid: CSIC, 2003.

⁸ *El regreso de los lobos. La respuesta de las culturas populares a la era de la globalización*. Madrid: CSIC, 2003.

regionales o de prácticas de resistencia y oposición, también señaladas por los especialistas de la América Latina.⁹

El que para este original examen histórico de la cultura popular española hayan podido aunar fuerzas especialistas de tan variadas disciplinas (historiadores, pero también antropólogos y folcloristas, sociólogos, teóricos e historiadores de la comunicación, lingüistas o filólogos) llama de veras la atención, ya que los planteamientos hechos desde distintas culturas científicas permiten un fructífero juego de miradas, que, al fin y al cabo, convergen para ilustrar una problemática de indudable complejidad: el experimento podría venir a ser una referencia para futuros estudios.

JEAN-FRANÇOIS BOTREL
Université de Rennes 2

⁹ Véase, por ejemplo, Jesús Martín Barbero. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili, 2001 (1ª ed., 1987).